

ITINERARIO QUE EL SER HUMANO HA DE RECORRER PARA LLEGAR A SER CRISTIANO

¿Cómo se hace un cristiano? ¿Dónde nace un cristiano? ¿Qué itinerario ha de recorrer un ser humano para llegar a ser cristiano? ¿Cómo se ha de recorrer este itinerario?

Estas son algunas preguntas que nos planteamos en este tema y a las que vamos a responder.

Dado que el tema es amplio, lo presentaremos en varios capítulos.

I.- LA INICIACION CRISTIANA

Lectura de textos

Hechos de los Apóstoles 2,37-42 - Hech. 3, 19-20 - Hech.4,32-35

1.- ¿Cómo se hace un hombre cristiano ?

La pregunta planteada es capital para la Iglesia y para sus pastores.

Hacerse cristiano es adentrarse en la vida nueva de Jesucristo resucitado, nuestro único Señor y Salvador. Esta vida nueva es vivida, confesada, celebrada, compartida y testificada en la Iglesia del Señor.

¿Cómo puede un ser humano alcanzar esta “vida nueva”?

La respuesta es clara: “por la fe y los sacramentos de la Iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía”.

2.- ¿Dónde nace un cristiano?

El cristiano nace de la Iglesia y a la Iglesia a través de la fe y de los sacramentos de la Iniciación cristiana. Es decir, por la fe y la recepción de los sacramentos se convierte en cristiano dentro de la Comunidad de los creyentes y entra a formar parte de la misma comunidad (M. Payá Andrés).

3.- ¿A qué Iglesia nos referimos?

Hemos hablado de la Iglesia. Pero, ¿a qué Iglesia nos referimos? Sin duda alguna nos referimos a la **Iglesia Particular** presidida por el Obispo. Esta es la Iglesia que nos engendra visiblemente y es a ella a la que nos incorporamos de forma concreta y tangible. La maternidad cristiana es propia de la Iglesia Particular.

Ahora bien, esta Iglesia particular ejerce su maternidad a través de las **Parroquias**. "La Iglesia muestra verdaderamente en la parroquia la maternidad dirigida a todos, sin criterios exclusivos de élite, y comprometiéndose a ser una convencida y confiada educadora de cristianos cada vez más abiertos al Espíritu" (Juan Pablo II).

En nuestra parroquia está la pila bautismal. Por ello, cada cristiano puede decir, al contemplar el baptisterio de su Parroquia: "aquí he nacido yo como cristiano". Por tanto, el hombre nace como cristiano en la Parroquia.

4. La Iniciación Cristiana, respuesta al mandato misionero de Jesucristo

El mandato misionero de Cristo resucitado contiene una misión que se realiza por medio del anuncio universal del Evangelio y de la celebración de los Sacramentos, particularmente los de la Iniciación Cristiana (Conf. Episc. Española: "La Iniciación Cristiana", n.2).

5- Naturaleza de la Iniciación Cristiana?

La antigua Tradición cristiana describe así la Iniciación Cristiana: "Se lava la carne para que se purifique el alma; se unge la carne para consagrar el alma; se signa la carne para fortalecer el alma; se imponen las manos sobre la carne para que el alma sea iluminada por el Espíritu; se nutre la carne con el cuerpo y la sangre de Cristo para que el alma se sacie de Dios" (Tertuliano).

Estas palabras de Tertuliano muestran cómo la Iglesia Primitiva percibía en una unidad y celebraba en un único acontecimiento sacramental el bautismo, la confirmación y la eucaristía, los tres sacramentos que constituyen las etapas indispensables para entrar en la comunión eclesial y en la plenitud de su vida y de su culto en espíritu y en verdad.

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que “la iniciación cristiana se realiza mediante el conjunto de tres sacramentos: el bautismo, que es el comienzo de la vida nueva, la Confirmación que es su afianzamiento, y la Eucaristía, que alimenta al discípulo con el Cuerpo y la Sangre de Cristo para ser transformado en El” (n.1275).

En síntesis se puede decir que la Iniciación cristiana consiste en la “participación en la vida divina de Jesucristo” (Catecismo...1212) y “se realiza mediante el conjunto de tres sacramentos: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía” (Catecismo...1275), dentro de un proceso que comprende también la catequesis y la educación en la moral cristiana y en el compromiso de vida” (Catecismo...6).

6. Descubramos con mayor profundidad la naturaleza de la Iniciación Cristiana.

6.1.- La Iniciación Cristiana vista desde Dios

La iniciación cristiana es **don de Dios** mediante la gracia de Jesucristo: “sólo Dios puede hacer que el hombre renazca en Cristo por el agua y el Espíritu; sólo El puede comunicar la vida eterna e injertar al hombre, como un sarmiento, a la Vid verdadera, para que el hombre unido a El, realice su vocación de Hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, en medio del mundo, como miembro vivo y activo de la Iglesia” (C.Episc.Española: “La Iniciación Cristiana”, n.1212).

6.2.- La Iniciación Cristiana vista desde la Iglesia.

La Iniciación cristiana es también **tarea de la Iglesia**,pue actúa “ en el tiempo la obra de la redención humana y de la participación de los hombres en la naturaleza divina” (ibd.La Iniciación...n.11).

La Iniciación Cristiana comprende un **itinerario o proceso gradual** en el que aparecen estos elementos:anuncio de Cristo,catequesis y educación de la fe, iniciación a la plegaria y a la celebración,formación moral y celebración de los sacramentos (ibd. La Iniciación...nn.1212;1275).

6.3.- La Iniciación cristiana vista desde el hombre.

El hombre,auxiliado por la gracia divina,responde libre y generosamente al don de Dios,**recorriendo un camino** de liberación del pecado y de crecimiento en la fe hasta sentarse en la mesa eucarística” (Ibd.La Iniciación...n.10).

Este camino comprende: la acogida de Jesucristo,la conversión,la fe,la recepción de los sacramentos,la conducta coherente y la incorporación personal,efectiva y afectiva a la comunidad local de la Iglesia (ibd.La Iniciación...n.1229).

Lo normal es que todo esto se realice a través de un proceso de tiempo suficiente,evitando rupturas que producen discontinuidad,desconexión.

7.- Elementos propios de la Iniciación Cristiana

7.1.- La iniciativa eficaz y gratuita de Dios: el que se inicia lo hace llamado por Dios Padre en Jesucristo y el Espíritu Santo,a través del anuncio del Evangelio.

7.2.- La respuesta de la fe que se realiza en la escucha y en la acogida interior del Evangelio:el iniciado responde libremente y se entrega y se adhiere a Dios.

7.3.- La acogida de la Iglesia de los que han aceptado el anuncio.Los inserta en el misterio de Cristo y en la propia vida eclesial,verdadera participación en la comunión trinitaria.

7.4.- Esta acción de la Iglesia integra básicamente la **predicación** de la Palabra de Dios y su explicación; la **catequesis** que introduce en el conocimiento de los misterios de la fe e inicia en otros aspectos de la vida de la Iglesia; la **celebración** de los sacramentos de la iniciación; y el **acompañamiento** posterior de los bautizados en orden a su perseverancia y profundización en los misterios celebrados (Conf.Episc. “La Iniciación Cristiana”,n.31).

8.- La Iniciación Cristiana como proceso e itinerario

Ya hemos dicho que la Iniciación cristiana implica un itinerario o proceso,pues para llegar a ser cristiano hay que **seguir un camino y realizar una iniciación que consta de varias etapas.**

Este carácter gradual está motivado por la historicidad del ser humano,que exige para cada cosa la fatiga y la paciencia del devenir, y,sobre todo,por la condescendencia divina: Dios,que no violenta a sus criaturas, entra en el tiempo y acepta “historizar” su amor a ella en la progresividad de un camino,que representa las maravillas de la historia de la salvación en la humilde vida de cada uno.

Conozcamos este proceso mejor.

8.1.- ¿En qué consiste este itinerario?

A) Se trata del itinerario hacia la fe madura,suficientemente amplio y debidamente estructurado,integrado por elementos catequéticos,litúrgico-

sacramentales,comunitarios y de vida cristiana,para que el bautizado pueda alcanzar una formación y crecimiento de su fe que configuren su identidad cristiana.

B) En este proceso destacan dos elementos: a) primero, una educación gradual en la fe,entendida,celebrada,vivida y practicada por medio de un aprendizaje desarrollado en la familia, en la Comunidad cristiana y en el ámbito escolar; y b) segundo,la experiencia sacramental del **Bautismo,Confirmación y Eucaristía** que incorporan al catecúmeno al misterio de Jesucristo y al de la Iglesia.

C) La Iniciación cristiana tiene un comienzo,un camino y una meta final ya que es un **itinerario** que “conduce de la increencia a la fe,de la fe a la comunidad,de la comunidad a la celebración,de la celebración al comportamiento creyente,del comportamiento creyente al compromiso” (Mons.J.M.Uriarte).

8.2.- Dos formas de recorrer el camino de la Iniciación Cristiana

Entre nosotros hay dos formas de recorrer el camino de la Iniciación Cristiana:

a) Una, la que afecta a **los párvulos** que son incorporados en los primeros meses de su vida a Cristo y a la Iglesia por el Bautismo,y se recorre,con la recepción de los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía,y la catequesis correspondiente a lo largo de la infancia,la adolescencia y la juventud.

b) Otra,la que afecta a **personas no bautizadas** (niños,jóvenes,adultos) que se lleva a cabo mediante la participación en un catecumenado,que culmina en la celebración de los tres sacramentos de la Iniciación” (Conf.Episc.Española: “La Iniciación Cristiana,n.23).

Puede pensarse también en una tercera, la dirigida a **adultos bautizados pero no evangelizados**. Suele llamarse “reiniciación” cristiana.

9.- ¿Cuál es la finalidad de la Iniciación Cristiana?

La finalidad de la Iniciación Cristiana es: “hacer cristianos en comunidades concretas”, las cuales “deben ofrecer todo el proceso de la Iniciación Cristiana donde se inserta cada celebración sacramental y que no se interrumpe por la celebración de cada sacramento” (Directorio Diocesano...14). Se trata de formar cristianos e introducirlos en la plena comunión de la Iglesia (Catecismo...n.7).

CUESTIONARIO

- 1.- ¿Qué es y dónde nace un cristiano?
- 2.- ¿En qué consiste la Iniciación cristiana vista desde Dios, desde la Iglesia y desde el hombre?
- 3.- ¿Qué quiere decir que la Iniciación cristiana debe entenderse como un proceso?
- 4.- Diga algunas razones por las cuales los Sacramentos de la Iniciación Cristiana de los niños deban celebrarse en la Parroquia propia?
- 5.- ¿Qué podemos hacer, personalmente y en grupo, para formar a otras personas en esta materia y ayudar a que nuestras Parroquias sean Comunidades vivas?

II.-EL CATECUMENADO Y LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACION CRISTIANA

Lectura de textos

-Concilio Vaticano II: “Sobre la actividad misionera de la Iglesia,n.14”.

-Directorio diocesano para la Iniciación cristiana,nn.6-9

Introducción

El Catecumenado pertenece a la Iniciación Cristiana,por eso hemos de prestarle la debida atención y consideración.

1.- El Catecumenado

Desde antiguo,la Iglesia se tomó muy en serio la acogida en su seno materno de quienes llamaban a su puerta (RICA 18). Por ello,antes de que participaran plenamente en el misterio de Jesucristo por la “iniciación cristiana”,los hacía pasar por un catecumenado en la fe de la Iglesia.

1.1.- ¿En qué consiste el Catecumenado?

El Concilio Vaticano II lo describe así: “Los que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia, la fe en Cristo,sean admitidos con ceremonias litúrgicas al Catecumenado,el cual no es mera exposición de dogmas y preceptos,sino formación y noviciado convenientemente prolongado de toda la vida cristiana con el que los discípulos se unen a Cristo,su Maestro. Iníciense,pues,los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación,en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios” (AG 14).

El Ritual de la Iniciación Cristiana,en conformidad con la enseñanza conciliar, manifiesta que el catecumenado es “un tiempo

prolongado, en que los candidatos reciben la instrucción pastoral y se ejercitan en un modo de vida apropiado, y así se les ayuda para que lleguen a la madurez las disposiciones de ánimo manifestadas a la entrada” (RICA 19).

En nuestra Diócesis, el Directorio para la Iniciación Cristiana presenta el Catecumenado de la siguiente forma: “El medio que la tradición primitiva nos brinda como elemento englobante de las realidades que constituyen la Iniciación Cristiana es el catecumenado. Sin él no hay Iniciación cristiana pues sus objetivos son los mismos: verdadera conversión, fe evangélica personalizada, experiencia del Misterio de salvación, incorporación e integración en la vida de la Comunidad cristiana y compromiso en la misión de Cristo” (n.9).

1.2.- ¿Cuál es la finalidad del Catecumenado?

La finalidad del Catecumenado es clara: “permitir a los catecúmenos llevar a madurez su conversión y su fe, en respuesta a la iniciativa divina y en unión con una comunidad eclesial” (CATIC 1247). Una vez que han entrado en el Catecumenado, “son alimentados por la Iglesia con la Palabra de Dios y favorecidos con las ayudas litúrgicas” (RICA 18).

1.3.- ¿Cuál debe ser nuestro compromiso?

a) Planificar muy bien el Catecumenado y llenarlo de contenido por la importancia que tiene en el conjunto de la Iniciación Cristiana. El modelo lo ofrece la Iglesia en Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos (R.I.C.A.).

b) Implantarlo en todas las comunidades parroquiales donde sea posible. Donde no pueda ser parroquial debe brindarse a los adolescentes un Catecumenado interparroquial o arciprestal.

c) Respetar la secuencia: Bautismo – Catequesis de estilo catecumenal – Primera Eucaristía – Catequesis - Catecumenado – Confirmación – Eucaristía de la Confirmación.

d) Dar unidad a todo el proceso, ya que la Iniciación Cristiana es todo el conjunto, y profundizar en lo que hacemos.

e) Promover la Pastoral Familiar, la de Infancia, la de Adolescencia....
(Directorio Diocesano para la Iniciación cristiana, n.19).

2.- Los sacramentos de la Iniciación Cristiana

2.1.- Cada uno de los sacramentos remite a los otros dos

Por medio de los sacramentos de la Iniciación cristiana, los cristianos son constituidos en la condición de hijos de Dios en Cristo en el Bautismo; participan de su misión mesiánica en la Confirmación y ofrecen al Padre por Jesucristo el culto perfecto en el Sacrificio eucarístico.

Estos tres sacramentos no son, en principio, independientes, sino más bien una sola realidad salvífica, como “un gran sacramento”. En efecto, los sacramentos forman un conjunto unitario ordenado: son distintos, pero teológicamente relacionados. La unidad y el orden de la Iniciación sacramental refleja un dinamismo salvífico progresivo.

“El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía guardan entre sí una unidad..., se ordenan entre sí para llevar a su pleno desarrollo a los fieles..., expresan la unidad del Misterio pascual, el vínculo entre la misión del Hijo y la infusión del Espíritu Santo, y la conexión entre el Bautismo y la Confirmación” (Conf.Episc.Española” La Iniciación cristiana”, n.46).

“Si el Bautismo consagra a la Trinidad al bautizado, incorporándolo a la comunidad de la nueva alianza, la Confirmación en la unción del Espíritu lo habilita para obrar como nueva criatura, insertándolo en lo más vivo de las relaciones y de las misiones divinas, mientras que la

Eucaristía,cima y fuente de toda la vida del pueblo de Dios, actualiza la reconciliación pascual en el trabajo de cada día y permite al creyente vivir plenamente en la Trinidad y en la historia,escondido con Cristo en Dios en la unidad de su Cuerpo eclesial” (B.Forte).

2.2.- Lo específico de cada sacramento en la Iniciación cristiana

A) El Bautismo es el fundamento y comienzo de la vida cristiana, pues “ todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo” (Gál.3,27).Es el pórtico de la vida en el Espíritu y la puerta que abre el acceso a la Iglesia y a los demás sacramentos. Es el comienzo de la historia salvadora de Dios en la historia del ser humano para el tiempo presente y para la eternidad.

Por el sacramento del Bautismo somos regenerados como hijos de Dios,llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión.El Bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la Palabra (Conf.Epis.Espñ.La Iniciación Cristiana,n.54).

Ahora bien,el Bautismo “por sí mismo es sólo un principio y un comienzo porque todo él tiende a conseguir la plenitud de la vida en Cristo.Así pues, el Bautismo se ordena a la profesión íntegra de la fe,a la plena incorporación a la economía de la salvación tal como Cristo en persona estableció y,finalmente, a la íntegra incorporación en la comunión eucarística” (UR 22).

B) “La Confirmación une a los bautizados más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo.De esta forma se comprometen mucho más,como auténticos testigos de Cristo,a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras” (cf. LG 11).La Confirmación tiene como meta,muy en primer término,llevar al confirmado a participar plena y activamente en el banquete eucarístico ya

que, como consideran la Tradición y a Liturgia, la Confirmación está específica y directamente ordenada a la Eucaristía” (Conf.Epis.Española, “La Iniciación...” n.90,4).

C) **La Eucaristía.** En ella la iniciación alcanza su culminación. En efecto, “los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor” (Catecismo... n.1322). “No puede realizarse un proceso de Iniciación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes, si no tiene en la Eucaristía su fuente y su cima” (Conf.Episc.Espa. “La Iniciación Cristiana”, n.106).

Conclusión

“Los tres sacramentos de la Iniciación cristiana se ordenan entre sí para llevar a su pleno desarrollo a los fieles, que ejercen la misión de todo el Pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo” (Ritual del Bautismo 1 y 2).

Cada uno de los tres sacramentos remite a los otros dos: si el Bautismo consagra en la Trinidad al bautizado, incorporándolo a la Iglesia, la Confirmación le habilita para obrar como criatura nueva, insertándolo en el misterio de las relaciones y de las misiones divinas, que se reflejan en la comunión de la Iglesia y en su servicio a los hombres, mientras que la Eucaristía, culmen y fuente de toda la vida del pueblo de Dios, actualiza la reconciliación pascual en el esfuerzo de los días y permite al creyente vivir en plenitud en la historia escondido con Cristo en Dios en la unidad de su cuerpo eclesial (B.Forte).

CUESTIONARIO

- 1.- ¿Podría decir en pocas palabras lo que es el Catecumenado?
- 2.- ¿Qué producen en el cristiano los sacramentos de la Iniciación Cristiana?
- 3.- ¿Por qué bautizados que no reciben el sacramento de la Confirmación ni la Eucaristía?
- 4.- ¿Qué consecuencias tiene el comportamiento anterior para la familia, la Comunidad cristiana y el propio bautizado?
- 5.- ¿Qué podríamos hacer, personalmente y en grupo, para animar a nuestros familiares y conocidos a recibir de forma adecuada los sacramentos de la Iniciación Cristiana?

EL BAUTISMO EN LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

Lectura de textos

Hechos Apóstoles 2,14-36 - Hechos Apóstoles 2,37-42

Introducción

Acerquémonos al Libro de los Hechos de los Apóstoles para conocer el Bautismo y su celebración en la Iglesia primitiva.

El Bautismo cristiano comenzó después de Pentecostés y se convierte en práctica generalizada en la Iglesia desde entonces.

En el texto de Hechos (2,37ss) tenemos todas las características del bautismo cristiano: La Palabra, la conversión, la invocación del Nombre de Jesús; el don del Espíritu Santo; la palabra y el agua; la integración en la comunidad.

Nos ha parecido bien exponer el contenido de este texto en varios capítulos para que de esa manera pueda ser conocido y asimilado mejor.

I.- EL KERIGMA, LA FE Y LA CONVERSION

1- ¿Qué es el Kerigma?

La palabra “kerigma” significa: “proclamación, predicación” (cf. Mt.12,41; Rm.16,25). Kerigma es “la proclamación del Evangelio a aquellos que no conocen a Jesucristo” (cf. Act.,2,14-36;4,8-12;5,29-32).

2.- El contenido del Kerigma

A la luz de la resurrección y del Espíritu Santo, la Iglesia primitiva sintetizó el kerigma de la siguiente forma:

2.1.-Jesús anunció e hizo presente el Reino escatológico (definitivo y último) de Dios como gracia y misericordia, como bondad y perdón de Dios para todos.

2.2.-Cristo culminó su ministerio en el “bautismo de su muerte”; se ofreció como víctima inocente e inmaculada, sin mancha ni pecado, al Padre por el poder del Espíritu (Heb.9,14) por la salvación de todos.

2.3.-La muerte de Jesús de Nazaret, si bien estaba prevista y ordenada en los planes y designios de Dios, fue la repulsa culpable de su Mesías por el pueblo de Dios. En contraste con la clara ratificación de los milagros, los judíos le hicieron morir clavándolo en una cruz, el suplicio más infamante, como si fuese un malhechor y un blasfemo..

2.4.-Dios intervino resucitando a su Hijo de entre los muertos (Rm.1,4;8,11;Act.13,33).La intervención de Dios, al resucitar a Jesús del sepulcro, acreditó a Jesús y desautorizó a los judíos.Jesús no estaba equivocado, ni era un maldito de Dios. Jesús es el Señor resucitado, que comunica el Espíritu y lo derrama con abundancia, en este tiempo final, sobre todos los hombres (G.L.Müller).

3.- La pregunta de los oyentes

El contraste entre “vosotros crucificasteis a Jesús” y “Dios lo resucitó” (cf.Act.2,36) aguijoneó las conciencias de los oyentes que preguntan a los apóstoles “hermanos, ¿qué tenemos que hacer?”

4.- La respuesta de los Apóstoles

Pedro les dice: si estáis de acuerdo con lo que acabo de deciros, si estáis dispuestos a vivir en conformidad con lo que os he anunciado, siempre con la ayuda de la gracia de Dios, entonces debéis creer y arrepentiros de vuestros pecados (actitud interior); tenéis que ser bautizados

(un gesto) y recibiréis el Espíritu Santo (un signo de Dios que autentifica el proceso realizado). Expliquemos lo dicho.

4.1.- La fe

Ante la pregunta de los judíos, Pedro contestó: “Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Act.2,38).l

Los oyentes de Pedro acogieron su palabra (Act.2,41;8,14) con espíritu creyente (Act.4,4;8,12.37;11,17;16,31;18,8) hasta tal punto que les traspasó el corazón. La fe es la respuesta que el hombre con el auxilio de la gracia divina da a la proclamación del kerigma.

La fe en Jesús, autor de la salvación enviado por Dios, y la aceptación de su mensaje de salvación es condición previa y necesaria para recibir el sacramento del Bautismo (cf. Act.2,41;4,4;8,4s;10,43), ya que el Bautismo supone la fe.

La fe tiene un sentido no sólo personal, sino también comunitario ya que implica adherirse a la palabra pública de los apóstoles y disponerse a pertenecer a la comunidad cristiana dirigida por los Apóstoles (cf. Act.2,41-44).

Como resumen de lo que hemos escrito sobre la fe, nada mejor que estas enseñanzas del Concilio Vaticano II:

“Cuando Dios revela hay que prestarle la obediencia de la fe (Rm.16,26), por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando “a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad” y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por El. Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte

a Dios, abre los ojos de la mente y da “a todos a suavidad en el aceptar y creer la verdad. Y para que la inteligencia de la revelación sea más profunda el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones” (DV 5).

4.2.- ¿En qué consiste la conversión?

La fe se orienta hacia la conversión que se exterioriza en el sacramento del Bautismo, como señal y compromiso del hombre ante la llamada e invitación de Dios.

La conversión está expresada por un verbo en activa, que supone una acción por parte de los oyentes. Es verdad que Dios ha tomado la iniciativa, pero los hombres, ayudados por la gracia divina, tienen que convertirse (Act. 5, 31; 11, 18).

Para los judíos, la conversión significa confesar que Jesús es el Señor y el Mesías. Esta es la actitud que corresponde a la llegada de los “tiempos escatológicos” (Mc. 1, 5). Debe haber, por tanto, una opción fundamental por Jesucristo ya que aquel que había sido crucificado, Dios lo ha resucitado y lo ha constituido Señor y Mesías.

Para los gentiles y paganos, la conversión significa dejar y abandonar los ídolos, el pecado y la iniquidad y volverse a Dios y a Jesucristo.

CUESTIONARIO

- 1.- ¿En qué consiste el Kerigma?
- 2.- ¿Cómo debe responder el hombre al Kerigma? Diga el contenido de esta respuesta.
- 3.- ¿Vives tú el contenido del kerigma? ¿Cómo?
- 4.- Teniendo en cuenta las respuestas que has dado,¿por qué viven muchos bautizados como si no lo estuvieran?
- 5.- ¿Cuáles son las consecuencias para la familia,la Comunidad Cristiana y las personas,en general, de estos hechos?
- 6.- ¿Qué estamos dispuestos a hacer,perosnalmente y en grupo, para que el Kerigma sea anunciado a nuestros familiares y amigos?
- 7.- ¿Qué estamos dispuestos a hacer para anunciar el Kerigma a los alejados y a los no creyentes?

II.- EL BAUTISMO

Los que escucharon a Pedro y acogieron en la fe su palabra, recibieron el Bautismo (Hech.2,41).Reflexionemos sobre el Bautismo.

1.- ¿Por qué la Iglesia bautizó desde el principio?

Abordamos ahora el tema del origen del Bautismo cristiano.

La respuesta tradicional es clara: la Iglesia bautizó desde el principio porque Jesucristo instituyó el Bautismo y mandó a los Apóstoles que bautizaran a todos: “Id,pues,y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt.28,9).

B.Forte nos dice: “arraigado en el ministerio de Jesús de Nazaret (cf.Jn.4,1ss),en una relación de continuidad y de novedad con una praxis ya difundida,de la que es testimonio el bautismo de Juan recibido por el mismo Jesús (Mc.1,2-11),el acontecimiento bautismal fue celebrado desde los orígenes cristianos (cf.Hech.2,37-41;19,2-6) en obediencia al mandato del Resucitado (Mt.28,19s)”.

Los Obispos de Alemania nos ofrecen esta enseñanza: “El Bautismo cristiano se prepara en el Antiguo Testamento, se funda en el propio bautismo de Jesús,recibe su poder de la muerte y resurrección de Cristo y también de la misión del Espíritu y se administra por encargo y con el poder del Señor resucitado y glorificado” (Catecismo para adultos;p.363).

¿Para qué sirve el Bautismo?

Es normal que nos hagamos esta pregunta: ¿para qué ha fundado Cristo el Bautismo?

“El bautismo con agua en nombre de la Trinidad es el acto querido por el Señor para que el hombre, que se ha abierto a la palabra de la vida, renazca a la vida de Dios y se haga una nueva criatura. Esta vida nueva nace de la participación en la muerte y la resurrección de Jesús, hecha presente en el bautismo” (B.Forte).

2.- El kerigma y el Bautismo

Existe una vinculación estrecha entre la predicación del kerigma y el bautismo ya que el sacramento interviene al final de la Palabra como una “incorporación concreta del kerigma”. Esto significa que el contenido de la predicación de los Apóstoles “Jesucristo resucitado es el salvador de la humanidad” se hace realidad para el hombre en el Bautismo recibido con fe (Act.2,41;8,12-13).

Dicho con otras palabras: los Apóstoles, después de predicar, transmiten bajo una forma sacramental el objeto de la predicación. El acto sacramental añade a la palabra predicada un matiz especial: la eficacia intrínseca y la especificación personal, que no poseía la predicación de la Palabra en sí misma considerada (L.Villete).

3.- Los elementos constitutivos del Bautismo

3.1.-Las palabras sacramentales del Bautismo

a) **Hay** autores que manifiestan que las expresiones “el bautismo en el nombre de Jesús” o “en nombre del Señor Jesús” no son fórmulas bautismales, sino que muestran de qué bautismo se pretende hablar -dado que existían varios en aquella época- definiendo la originalidad espiritual y mesiánica del bautismo cristiano.

b) **Otros autores** piensan que “bautizar en el nombre del Señor” es una verdadera fórmula sacramental” (Act.2,38;8,16;10,48;19,5). Se bautizaba invocando el nombre de Jesús (R. Schnackenbourg). Y esto significa

entregarse a Jesús como a Señor y Salvador (Act.4,12) y como autor de la vida (Act.3,15). “El bautismo en el nombre de Jesucristo” cedió pronto el predominio al bautismo administrado en el nombre de la Stma. Trinidad (cf. Didaché c.7). San Ambrosio observa que se da una equivalencia entre las dos fórmulas, ya que con Cristo se nombra implícitamente al Padre, que lo ungió, y al Espíritu con el que fue ungido”.

3.2.- El agua bautismal

El elemento natural y visible empleado en la administración del Bautismo es el agua (Act.8,36-39). El término “bautizarse” y el simbolismo de Pablo (cf. Rm.6) suponen que el sujeto se introducía o era introducido en el agua o bajo el agua.

La práctica primitiva normal era el bautismo en el que se entra en agua corriente, aunque también se admite el uso del agua caliente y el bautismo por infusión del agua sobre la cabeza (J. Giblet).

4.- La celebración del Bautismo

4.1.- ¿Quién administra el Bautismo?

Este bautismo es conferido por un miembro cualificado de la Comunidad cristiana que acoge al candidato. Lo más frecuente es que se trate de aquel que asegura el servicio de la predicación del Evangelio o de los discípulos que actúan en virtud de su autoridad (cf. Act.8,13; 10,48).

La intervención del ministro es necesaria ya que el bautismo cristiano era siempre un “hetero-bautismo” (cf. Act.8,38; 10,48; ICort.1,14), es decir, nadie puede bautizarse a sí mismo, ya que el bautismo es un don de Dios, sino que debe ser bautizado por otro. El ministro del bautismo es signo de la autoridad salvadora de Cristo y de la precedencia de su gracia.

4.2.- ¿Quién recibe el bautismo?

El Bautismo está destinado a todos. Jesús confió a los apóstoles la misión de “hacer discípulos suyos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mat.28,19).

Todos los hombres, judíos y paganos, están llamados e invitados a recibir el sacramento del Bautismo, puesto que todos están necesitados de la salvación de Dios que se nos ofrece en y por medio del Bautismo.

4.3.- ¿Cómo se ha de recibir el Bautismo?

El que va a ser bautizado ha de invocar el nombre del Señor Jesús. Recordemos este texto: Ananías invita a Saulo, que acaba de llegar a Damasco donde el Señor resucitado se le ha revelado, con estas palabras: “recibe el bautismo y la purificación de tus pecados invocando su nombre” (Act.22,16).

Por tanto, el bautismo exige al que va a recibirlo que haga un acto de fe explícita en Jesús como Mesías, Hijo de Dios y Salvador de la humanidad. Esta invocación del nombre de Jesús es confesión de fe, compromiso sin reserva a su servicio y oración. Esta fe ha de provocar y promover la conversión.

CUESTIONARIO

- 1.- ¿Por qué la Iglesia bautizó desde el principio?
- 2.- ¿Qué cosas son necesarias para que haya verdadero Bautismo?
- 3.- ¿Quién debe administrar el Bautismo? ¿Por qué?
- 4.- ¿A quienes está destinado y cómo ha de ser recibido el Bautismo?
- 5.- ¿En qué fe son bautizados los niños sin uso de razón?

III.- LOS FRUTOS DEL BAUTISMO

Lectura de textos

Tit.3,4-5 - I Pedro 3,18-22 - Jn.3,3-5

Los efectos o frutos de este Bautismo cristiano son varios.

1.- El Bautismo incorpora a la Comunidad

En el Libro de los Hechos de los Apóstoles el bautismo significa y produce la incorporación del bautizado a la comunidad cristiana. La comunidad iba creciendo visiblemente con la agregación de nuevos miembros (Act.5,14;9,31; 11,24).

“Bautizarse y unirse a la Iglesia constituye un proceso único y unitario” (R.Schulte) .En efecto,por el rito bautismal Dios congrega a los hombres como hermanos en Cristo Jesús,convocando nuevos miembros a la comunidad eclesial para hacer de ella el nuevo Israel,heredera de todas las promesas divinas (Act.2,41-47;5,14).

Esta incorporación a la Comunidad Cristiana incluye la participación en la vida de la nueva Comunidad,sobre todo en la Eucaristía,y en la misión de la misma. (Act.2,41-42;16,34).

2.- El Bautismo confiere el perdón de los pecados

“Por el bautismo todos los pecados son perdonados,el pecado original y todos los pecados personales,así como todas las penas del pecado...”(Catecismo...1263).

El perdón de los pecados ya no es sólo algo que se espera de la misericordia de Dios a causa del arrepentimiento personal, sino la aceptación de un acontecimiento y la comunión con una persona en los

cuales el perdón de los pecados se ha realizado una vez para siempre: el misterio pascual de Cristo, en el que somos injertados por el Bautismo.

3.- El Bautismo otorga la efusión del Espíritu Santo

El “don del Espíritu Santo” (Act.2,38), prenda última y definitiva de Dios (Act.2,17.21.33), se concede a los que son bautizados en el nombre de Jesucristo (Act.19,2-7).

Por eso, el bautismo es el sacramento de la transmisión del Espíritu mesiánico de Cristo resucitado y glorificado, el Espíritu pascual” (I. Biffi).

La efusión del Espíritu Santo es el signo de que han llegado ya los tiempos mesiánicos (cf. Act.2,14-41).

4.- La vida de la Comunidad

Los que recibieron el Bautismo se agregaron a la Comunidad. La vida de la Comunidad giraba en torno a estas realidades en las que todos participaban:

4.1.-La enseñanza de los Apóstoles: instrucciones a los nuevos convertidos. Por medio de ellas explicaban las Escrituras a la luz de Jesucristo.

4.2.-La comunión: es don de Dios. Los primeros cristianos vivían unidos a Dios y entre sí. Esta comunión se hace visible y se traduce en la unión de los espíritus y en la solicitud a favor de los pobres. Los cristianos ponen en común sus bienes.

4.3.-La “fracción del pan”: es la Eucaristía. No se celebraba en el Templo, sino en alguna casa. No era separada de una verdadera comida.

4.4.-Las oraciones. La comunidad cristiana tenía honda experiencia de oración fraguada por la recitación creyente de los salmos. Ahora, la oración de la Comunidad cristiana es, ante todo, la oración del

“Padrenuestro”, sin abandonar los salmos, leídos e interpretados a la luz de Jesucristo.

5.- Los bautizados son enviados en misión

Por ser bautizados conocemos la cercanía y el amor de Dios que nos salva; conocemos a Dios y lo nombramos; conocemos los dones de Dios y disfrutamos de ellos; conocemos a Jesucristo, lo nombramos y lo amamos.

Pero hay muchos que no conocen a Dios; que no han oído hablar de El o que no quieren creer.

A nosotros, como bautizados, nos corresponde dar a conocer a Dios y a Jesucristo con la fuerza del Espíritu Santo, para que otros lo conozcan, lo amen y puedan experimentar el gozo de los bienes de Dios. El apostolado es consecuencia de una vida cristiana intensa y gozosa.

CUESTIONARIO

- 1.- En conformidad con lo estudiado en la exposición doctrinal, ¿cuáles son los efectos del Bautismo?
- 2.- ¿A qué compromete, según Hechos 2,41-42, la incorporación a la Comunidad Cristiana?
- 3.- ¿En cuáles de esas cosas suelen fallar los cristianos, en general? ¿En cuáles fallas tú?
- 4.- ¿Por qué fallan los cristianos, en general, y por qué fallamos nosotros?
- 5.- ¿Qué debemos hacer para nuestra conversión y la de los demás?
- 6.- ¿Conocen los cristianos que el Bautismo les compromete en la misión? ¿Se comprometen de verdad? ¿En qué estás tú comprometido?

EL BAUTISMO EN LOS ESCRITOS DE SAN PABLO

Lectura de textos

Rm. 6,1-14 - ICort.12,12-30 - Gál.3,23-29

Introducción

Si el Libro de los Hechos de los Apóstoles nos ha ofrecido los elementos principales del Bautismo y ha situado al Bautismo en su contexto verdadero, Pablo nos da una primera reflexión teológica sobre el bautismo y nos muestra cuál debe ser el comportamiento moral del que ha sido bautizado. Nos fijaremos sólo en tres aspectos.

I.- VIVIR, MORIR Y RESUCITAR CON JESUCRISTO

1.- El Bautismo y nuestra unión personal con Jesucristo (Rm.6,3-4).

1.1.- ¿En qué consiste ser bautizado?

Ser bautizado quiere decir morir con Cristo, ser sepultado con Cristo y resucitar con Cristo de forma real aunque misteriosa (cf. Col.2,12). Dicho de otro modo: ser bautizado es “ser crucificado, morir y ser sepultado con Cristo” y “resucitar y ser vivificado por Cristo”. Es el “tránsito pascual”: el paso del hombre de la muerte a la vida que se da en el bautismo.

Se trata de aquello que se ha denominado el “aspecto místico-cristológico” de la teología bautismal de Pablo (T.Schneider).

La relación del bautizado con Cristo no es una relación meramente espiritual o moral, sino una “inserción sacramental del bautizado en Cristo y

en su misterio de muerte y resurrección, hasta tal punto que “hemos sido hechos una misma cosa con El” (Rm.6,5).

1.2.- La unión del bautizado con Cristo

El bautizado no sólo es consagrado a Cristo; no sólo es compañero de camino de Jesús; no sólo es un amigo de Cristo. El bautizado está también incorporado a Cristo-Jesús, como acabamos de decir.

Para expresar esta unión tan profunda y tan real entre el bautizado y Jesucristo, Pablo recurre a una serie de verbos que nos muestran el misterio de esa unión: los bautizados hemos sido “con-crucificados, con-muertos, con-sepultados y con-resucitados con Cristo”, y hemos recibido como don la herencia: divina: “somos co-herederos” con Jesucristo.

En Jesucristo se sumerge el bautizado hasta el punto de poder decir: “vivo yo, pero no soy yo; es Cristo quien vive en mí” (Gál.2,20). Sin destruir la personalidad del bautizado, Cristo llega a ser de alguna manera el sujeto de todas sus acciones vitales.

Más aún, en este río de gracia, la persona y la existencia del bautizado adquiere una nueva manera de ser, de vivir y de relacionarse. El bautizado es hijo en el Hijo Jesucristo, hermano en el hermano Jesucristo, y servidor en el Servidor Jesucristo.

En el Bautismo nos ponemos bajo el señorío de Cristo –ya no tenemos otro Señor- y entramos en el reino de la libertad –ya no somos esclavos del pecado, de las pasiones, del demonio-, sino personas libres con la libertad de los hijos de Dios. El bautismo nos perdona los pecados (Hech.2,38), nos purifica (Ef.5,26), nos abre la puerta de la salvación (Hech.2,40.47), nos renueva y nos santifica al comunicarnos el don del Espíritu Santo (ICort.6,11).

2.- Contenido de nuestra unión sacramental con Jesucristo

2.1.-¿Qué significa morir y ser sepultado con Cristo?

El bautizado muere con la muerte de Cristo, gesto de obediencia y de amor, para resucitar con El (Rm.6,4).

Así como Cristo murió una sola vez por los pecados del mundo, así también el bautizado unido a Cristo muere al pecado para siempre. El que recibe el bautismo, sepulta su pasado de pecado y muere a todo lo que no sea una vida de verdadero hijo de Dios. Ser bautizado implica morir al hombre viejo, lleno de egoísmo, envidia, soberbia, injusticia, pecado... para siempre. En el Bautismo morimos al hombre viejo para renacer como hombres nuevos, creados en Cristo Jesús.

Concretemos más.

“Morir con Cristo” significa morir al mundo considerado como un ídolo que esclaviza al ser humano cf. ICort.6,9-11).

“Morir con Cristo” significa morir a la carne y al pecado (Rm.8,13), de tal manera que nos dice Pablo: “que no domine ya en vosotros el pecado”.

Ahora bien, sólo ayudados, sostenidos y acompañados por la gracia de Dios, podemos recorrer este camino que va desde el pecado a la gracia, desde la muerte a la vida, desde la lejanía de Dios a la cercanía de Dios. El Señor lo dijo a Pablo: “Te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad” (IICort.12,9).

Por tanto, el cristiano vive su bautismo en una tensión continua hacia la victoria final de Dios (cf. Fil.3,12-14). La existencia del cristiano es una experiencia continua de una “agonía” en la lucha ejercida contra el poder del pecado, que sólo el Resucitado puede vencer (cf. Rm.7,19s; Rm.13,12.14).

2.2.- ¿Qué significa “resucitar con Cristo”?

Así como Cristo resucitó a una vida nueva de tal modo que ya no puede morir, así también el bautizado resucitó en y por el Bautismo a la vida de Dios en la que ha de perseverar siempre. Esta vida nueva del bautizado implica la presencia en él del Espíritu, fuente de la vida nueva y de su justificación y como prenda de la futura resurrección (Rm.6,4b.5b.7).

El cristiano pasa del “misterio de iniquidad”, del pecado y de la condenación, en el que se hallaba inmerso al ser solidario de la humanidad pecadora, al “misterio de la piedad”, de la gracia de Dios, al participar por el bautismo de la vida gloriosa del Resucitado (Rm.6,9).

Esta nueva vida inaugura una manera nueva de existir caracterizada por la comunicación con Dios, por los sentimientos de misericordia y amor para todos, por la disposición a dar la vida para el servicio y alabanza de Dios y para la salvación del prójimo.

Cuando uno es bautizado se compromete a luchar contra el mal y a participar en la construcción del Reino de Dios en el mundo.

Cuando uno es bautizado asume los valores de Jesús: el servicio, el compartir, la lucha a favor de la justicia, de la paz y de la defensa de los pobres.

2.3.- Hacia la plenitud en los tiempos últimos o escatológicos

La participación plena en la vida divina y en la resurrección de Cristo pertenece a los últimos tiempos en los que acontecerá la resurrección futura (Rm.6,5b.8). La dinámica interna del Bautismo tiende a la plena configuración con Cristo en la escatología (al final de los tiempos), como eclosión y surgimiento impetuoso y brillante de la vida nueva, infundida en este sacramento.

Podemos decir que la humanidad ya está de nuevo en las manos de Dios por haber vuelto con Cristo, muerto y resucitado, primicias de esta humanidad (ICort.15,20). Cristo no vuelve solo al Padre, sino que nos lleva con El. Con todo, falta que se dé este retorno en cada uno de los cristianos que mueren y resucitan con Cristo en el Bautismo (Rm.6,3-4).

2.4.- Estemos vigilantes mientras vamos de camino por este mundo a la Casa del Padre.

Mientras el bautizado está en este mundo, ha de estar vigilante, con la lámpara de la fe encendida esperando la vuelta del Señor. La unión mística del bautizado con Cristo no se da de una manera estática, sino que tiene un carácter dinámico. "El Bautismo implica un cambio de vida, inserta en el misterio de Jesucristo, vincula con el Pueblo de Dios, y supone sumergir y ahogar al hombre viejo y hacer emerger al hombre nuevo." (Th.Schneider).

2.5.- El comportamiento del bautizado

El nuevo estado de vida del bautizado "en Cristo" exige una renovación constante, hasta que Cristo se forme en él (Gál.4,19), en un dinamismo espiritual ininterrumpido, en una comunión íntima de vida (ICort.1,9; Gál.2,20). El ideal de vida para el bautizado no puede ser otro que la configuración con Jesucristo. "Sed santos y perfectos como vuestro Padre celestial es santo y perfecto".

CUESTIONARIO

- 1.-Teniendo en cuenta la lectura de Rm.6,3-5 y la explicación,
 - 1.1.- ¿Qué significa “morir con Cristo y resucitar con Cristo del bautizado?
 - 1.2.- ¿Cuándo se realizará la unión plena con Cristo?)Rm.5-8).
- 2.-Teniendo en cuenta la lectura de Rm.6,6, ¿cómo debe ser el comportamiento de un bautizado?
- 3.-¿Qué estamos dispuestos a cambiar para hacer realidad en nosotros el morir para vivir con Jesucristo?
- 4.- ¿A qué nos comprometemos para ayudar a otros a conformar su vida con la de Jesucristo?

II.- EL BAUTISMO Y EL ESPIRITU SANTO

Lectura de textos

Gál.4,4-7 - Ef.1,1-14 - Tit.3,4-5

Introducción

El Bautismo cristiano se caracteriza porque, a diferencia del bautismo de Juan, es un bautismo no sólo de agua, sino también de Espíritu Santo: (cf. Tit.3,5).

Una de las grandes líneas paulinas sobre el Bautismo, habla de la relación estrecha que existe entre este sacramento y el Espíritu Santo.

Recordemos algunos textos de San Pablo:

1.- El Espíritu Santo nos hace renacer y nos santifica

“ Habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios” (ICort.6,11).

Hermoso texto que nos muestra la riqueza espiritual y fecunda del Bautismo por la presencia en él del Espíritu Santo.

Desentrañemos su contenido.

1.1.- Habéis sido liberados del pecado y de la muerte.

Por el Bautismo hemos recibido el perdón de todos los pecados. Ya no estamos bajo la dominación y esclavitud del pecado. El pecado aparece en la Iglesia como el rechazo de estar en comunión con el Espíritu Santo, manantial de santidad para la Iglesia y para los cristianos.

1.2.- Por el Bautismo hemos nacido a una vida nueva.

Por el bautismo renacemos. ¿Cómo es posible nacer de nuevo? Nacemos de nuevo porque hemos recibido un nuevo principio de vida que es la “vida nueva”, es decir, la vida de Cristo, que el Espíritu Santo comunica en el Bautismo al cristiano, y que nos renueva y nos transforma, haciéndonos nuevas creaturas.

Recordemos las palabras de San Pablo: “es Cristo quien vive en mí” (Gál.2,20); “Cristo es vuestra vida” (Col.3,3). El bautizado vive ahora no en virtud de su “yo carnal” (“ya no vivo yo”, Gál.2,20), sino gracias a Cristo que nos amó con amor desmedido hasta dar la vida por nosotros.

”Se muere en el agua, pero el Espíritu opera en nosotros la vida” (San Basilio).

1.3.- Por el bautismo somos santificados

El bautizado es santo porque participa real y misteriosamente de la vida de Dios, cuyo nombre el hombre no puede pronunciar (Isaías), ni es digno de hacer mención de El (S. Francisco de Asís).

¿Cómo somos santificados?

Así como el Espíritu Santo ha santificado la humanidad de Jesucristo, así también santifica y continúa santificando a los miembros de la Iglesia, y a la misma Iglesia. No hay santidad sin el Espíritu Santo. El cristiano santo es llamado “pneumatóforo” -portador del Espíritu Santo-

Como los cuerpos muy transparentes y nítidos, al recibir el rayo de luz, se tornan a su vez muy luminosos y emiten un nuevo brillo, así los creyentes que tienen en sí al Espíritu y son iluminados por El se santifican personalmente y reflejan la gracia sobre los demás” (San Basilio). Los santos son quienes reflejan el misterio santísimo de Dios.

1.4.- La tarea de la Iglesia

A la Iglesia le corresponde ayudar y conducir progresivamente a sus miembros a ser santos, sabiendo que la santidad consiste en la comunión con el Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo (Comité para el Jubileo del año 2000: “El Espíritu del Señor”), sin olvidar que la santidad incluye también el servicio a los necesitados y a los pobres. Es el componente ético de la santidad (L. Boff: “El Padre Nuestro”).

1.5.- Unas palabras de San Pablo

Recordemos estas palabras de Pablo: “¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?” (ICort.3,16-17). El Espíritu Santo está presente en el bautizado de tal forma que toca la esencia misma de la persona y la transforma transfigurándola, consagrándola y santificándola.

La conclusión que Pablo saca del último texto es clara: “Ya no os pertenecéis a vosotros mismos” (ICort.6,19), sino al Señor que por vosotros murió y resucitó. Esto no limita ni destruye la persona humana, sino que la enriquece y la eleva.

El Espíritu no nos abandona sino que está siempre en nosotros y quiere actuar y actúa en nosotros y por medio de nosotros. Actuación que puede quedar sin fruto si no la acogemos activa y positivamente. Ya no vivimos sin el Espíritu Santo ya que El es quien nos sostiene en la vida. El es nuestra vida y nos capacita para llamar a Dios Padre (Gál.4,6).

2.- El Espíritu Santo y la Comunión Eclesial

“En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres” (ICort.12,13).

2.1.- El Espíritu Santo manantial de comunión eclesial

El Espíritu Santo hace de la Iglesia una gran familia de hijos en el Hijo, de hermanos en el Hermano y de servidores en el Servidor, que es Jesucristo.

El Espíritu Santo introduce en la Iglesia una fuerza de unidad y de cohesión que vincula a la comunidad con Jesucristo y establece entre los miembros de la Iglesia un espíritu fraterno. Se trata de un milagro de la gracia que sólo es realizado por el Espíritu Santo, manantial de la comunión y de la unidad.

El Espíritu Santo hace de la Iglesia una comunión, una fraternidad de personas. Pablo subraya la acción del Espíritu Santo como principio del amor y de la comunión que vincula a los hombres, en Cristo, con el Padre y entre ellos mismos. Por eso, la Iglesia ha sido descrita así: “una comunidad de innumerables personas que forman una “personalidad mística”, que vive en una unidad vital con Cristo, siendo el Espíritu Santo el principio de dicha unidad” (H.Mühlen). “La Iglesia es esa muchedumbre reunida en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (San Ciripriano; LG 4).

2.2.- El Espíritu Santo, fuente de dones y carismas

El Espíritu Santo no sólo realiza la unidad de la Iglesia, sino también su diversidad, enriqueciendo a la Iglesia con una gran variedad de carismas y dones que El distribuye entre los fieles según su designio divino (cf. LG 11). Haciendo esto, no daña la unidad de la Iglesia, sino la enriquece. En efecto, el Espíritu enriquece la comunión con distintos dones, carismas...

2.3.- El Espíritu armoniza la unidad y la diversidad

La armonización de la unidad y de la variedad es don del Espíritu Santo, ya que es El quien realiza la unidad de la Iglesia respetando y animando la diversidad de las personas, de los carismas, de los dones....

El Espíritu Santo armoniza los dos criterios que deben presidir la comunión eclesial: la atención a las personas y el bien de la comunidad (Mons.J.M.Uriarte).

La Iglesia no puede ser una simple colectividad formada por miembros anónimos o indiferentes, sino que puede y debe ser una comunidad en la que los lazos mutuos sean cálidos, estables y prácticos. Todos conocemos las dificultades que existen a la hora de traducir la comunión sobrenatural en comunidad sociológica. A pesar de ello, no perdamos la calma ni la esperanza. El Espíritu nos ayuda a acogernos unos a otros, a compartir lo nuestro con los demás, a perdonarnos unos a otros, a valorar a las personas y sus dones, aunque sean humildes.

“La Iglesia está llamada a hablar el lenguaje del amor en todas las lenguas de la humanidad” (J.M.Imizkoz).

2.4.- El Espíritu Santo, fuente de vida para la Iglesia

Terminamos trayendo a estas páginas este texto tan luminoso y que debemos meditar:

“Cuando la Iglesia vive del Espíritu, el cosmos se levanta y gime en el alumbramiento del Reino, el hombre lucha contra la carne, Cristo resucitado está aquí, el Evangelio es poder de vida, la Iglesia significa la Comunión trinitaria, la misión es un Pentecostés, la liturgia es memorial y anticipación, el obrar humano es deificado.

En cambio si olvidamos al Espíritu, surgen entre nosotros los grandes glaciares: las puertas de la Iglesia se cierran, los carismas se extinguen, la

comunidad se resquebraja, la comunicación se debilita, la fraternidad es sustituida por la polémica o la mutua ignorancia, la autoridad se degrada en autoritarismo, la vida cristiana se convierte en mero moralismo, la libertad de los hijos de Dios se afisica, surgen la apatía y la inercia, y la vida de la Iglesia se torna en mediocridad” (Mons. Ignacio Hazim, de Lataquia, Siria).

3.- El Espíritu Santo y la renovación del hombre

“El nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, que Él derramó sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador” (Tit. 3, 5).

En el Bautismo, hemos sido regenerados en el Espíritu Santo. En efecto, el Bautismo es contemplado como “el lavatorio de la regeneración y renovación del Espíritu”. Por eso, la Tradición de la Iglesia compara las aguas bautismales, fecundadas y dinamizadas por el Espíritu Santo, con el seno de una madre que genera la vida. Así lo expresó Teodoro de Mopsuestia: “es necesario que el sacerdote pida a Dios que envíe la gracia del Espíritu Santo sobre las aguas para crear el seno de un nacimiento espiritual”.

Los efectos del Bautismo son obrados por el Bautismo, no debido a la virtud del agua, sino gracias a la invocación del Espíritu por la que el Espíritu desciende sobre el agua. El Espíritu es la causa transformante y el don gratuito del bautismo (D. Borobio).

Con el Bautismo, por lo tanto, el Espíritu realiza una obra tan impresionante y renovadora, tan radical y vital que puede ser equiparada a un verdadero y propio renacimiento.

El Espíritu Santo hace de nosotros “nuevas creaturas” (II Cor. 5,17) y “hombres nuevos” (Ef. 4,24) por el anuncio de la Buena Noticia y el por el Bautismo.

¿Qué implica ser “nuevas creaturas”?

- a) Personas que no se dejen arrastrar por la vida descreída, materialista, sino que la construyan a partir de Jesucristo, “camino, verdad y vida”, “piedra angular”.
- b) Personas que sean profundamente creyentes y contemplativas, capaces de promover nuevos cristianos desde la gratuidad, el convencimiento y la credibilidad,
- c) Personas que sepan dar razón de la esperanza a los que se la pidan y la compartan.
- d) Personas que transmitan la fe a las nuevas generaciones,
- e) Personas que intenten ser “sal de la tierra y luz del mundo”,
- f) Personas que logren injertar en las venas de nuestros pueblos y ciudades la esperanza y la alegría, la opción por la verdad y la justicia.
- g) Personas que se esfuercen en construir la civilización del amor.

CUESTIONARIO

- 1.- Según la carta de Pablo a Tito (3,5-7),¿a quién se debe nuestra salvación y en qué consiste ésta?
- 2.- ¿Qué efectos produce el Bautismo conforme a ICort.-12,13 Gál.3,27-28?
- 3.- ¿Cuál es la condición previa para recibir el Bautismo según Gál.2,26-27?
- 4.- ¿Qué te falta para vivir plenamente el Bautismo,conforme a estos textos bíblicos (manifestar algo en concreto).
- 5.- ¿Qué está dispuesto/a a cambiar para vivir mejor tu condición de bautizado?

III.-EL BAUTISMO Y LA COMUNIDAD

Lectura de textos

ICort.12,12-30 - Rm.12,3-13 - Rm.8,14-17

Introducción

Alguien podría pensar que los efectos del Bautismo son sólo individuales y que se refieren únicamente a la relación del individuo con Dios, careciendo, por tanto, de dimensiones comunitarias y eclesiales. Nada más contrario al pensamiento paulino. En efecto, para San Pablo el Bautismo tiene repercusiones eclesiales ya que nos incorpora a la Iglesia. “Bautizarse y unirse a la Iglesia constituye un proceso único y unitario” (R.Schulte), tanto desde el punto de vista histórico-visible (cf. Act.2,41) como “desde el punto de vista misterioso-sacramental” (cf. ICort.12,13) (P.Coda).

1.- La circuncisión y el Pueblo de Israel

En el Antiguo Testamento, los hombres se vinculaban a Yahvé mediante el signo de la circuncisión por el que pasaban a formar parte del Pueblo de Dios (cf. Gn.17).

2.- El Bautismo nos incorpora a la Comunidad Cristiana.

En el Nuevo Testamento, la circuncisión de la carne no es la que une a los hombres, sino el mismo Espíritu de Cristo el que une y articula unos miembros con otros en Jesucristo, por haber sido todos bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo.

San Pablo dice con meridiana claridad: “En Cristo fuisteis circuncidados con circuncisión no quirúrgica, sino mediante el despojo de vuestro cuerpo mortal, por la circuncisión en Cristo” (Col.2,11).

Por el bautismo entramos en la Iglesia, como si llegáramos de un lugar de tinieblas a una estancia iluminada donde podemos vernos a nosotros mismos resplandecer con la luz de Jesucristo resucitado y glorioso, luz del mundo.

Por el bautismo hemos sido trasladados de las tinieblas a la luz verdadera..

3.- **Enseñanzas de San Pablo**

Pablo enseña que por el Bautismo pasamos a formar parte de la nueva comunidad, la Iglesia. Y lo hace en dos textos complementarios: ICort.12,12-13: donde pone de relieve la variedad dentro de la unidad de la Iglesia, y Gál.3,27-28: donde destaca la unidad por encima de la diversidad.

Expliquemos estos textos:

3.1.- **ICort.12,12-13**

“ Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para (formar) un solo cuerpo y a todos se nos dio a beber un solo Espíritu”.

Cuando Pablo habla de cuerpo no piensa en un cuerpo social, sino en el cuerpo personal de Cristo. La expresión es realista: que la comunidad cristiana sea el cuerpo de Cristo no significa que tengamos ante nosotros una corporación que se reconoce en Cristo, sino que ella, en su última profundidad, es la persona misma del Resucitado (cf. ICort.10,16-17). Realidad misteriosa.

El Sacramento del Bautismo es el instrumento o medio de incorporación al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Todos, judíos o

griegos, esclavos o libres, hombres o mujeres se convierten en un solo cuerpo por un solo Espíritu (ICort.12,13).

Esta unidad no es sinónimo de uniformidad. Antes bien, es perfectamente compatible con la variedad y riqueza de dones y gracias de Dios. En efecto, el Espíritu Santo enriquece a la Iglesia con dones y carismas que distribuye a los miembros de la Comunidad para “común utilidad” y para “la edificación del Cuerpo de Cristo”. Por eso, los carismas han de entenderse y realizarse desde la comunión y el servicio, nunca desde el enfrentamiento y el interés egoísta.

Al que preside la Comunidad Cristiana como signo de Cristo Cabeza y Pastor, Servidor y Esposo de la Iglesia y como ministro de la inquietud del Espíritu, le corresponde “no apagar el Espíritu”, sino despertar y discernir los carismas; estimular y ayudar a los cristianos a descubrir su vocación de servicio a la comunidad eclesial y a la comunidad cívica; de igual modo ha de ofrecerles espacio para realizar esos carismas, ha de coordinarlos entre sí, ha de orientarlos siempre a la común utilidad y a la edificación de la Iglesia del Señor y ha de purificarlos, si es preciso. Así se superarán el individualismo, el exclusivismo, el replegarse sobre sí mismos, el empobrecimiento cristiano y eclesial, la pasividad, la inercia.

La consecuencia que se deriva de esta enseñanza es clara: todos hemos de cuidar el carisma que hemos recibido, y todos hemos de ponerlo al servicio de la vida y de la misión de la Comunidad cristiana.

3.2.- Gál.3,27-28,

“ Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer; ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gál.3,28).

Estamos ante el texto bautismal probablemente más antiguo de Pablo. El Apóstol habla de la libertad de los hijos de Dios ,alcanzada por Jesucristo,y la relaciona con el sacramento del Bautismo.

En este texto,Pablo atribuye de forma explícita una especial vinculación con Cristo,expresada por medio de la metáfora “revestirse de Cristo”, la unidad en Cristo de los bautizados,la filiación divina y el don del Espíritu Santo.

Nos fijamos de manera especial en la unidad de los bautizados en la Comunidad cristiana.Las distinciones entre los hombres siguén dándose; ahora bien,en virtud del bautismo,dejan de ser divisiones y se convierten en instrumento y expresión de comunión.Por eso,las diferencias no han de provocar enfrentamientos ni rupturas,sino que han de fomentar y enriquecer la unidad de la Iglesia.Nadie,pues,debe alimentar divisiones,sino promover la unidad.

Cada bautizado,al estar “revestido del único Cristo”,tiene en sí la misma vida,y es,por tanto, “uno” con los otros;pero siendo él mismo,está llamado a expresar a Cristo de modo original e irrepetible,en una distinción que nace de la unidad recibida y que está llamado a expresarla (P.Coda).

La comunión y la unidad de la Iglesia generan una cultura de comunión que se concreta y se hace visible en los siguientes rasgos: la comunidad, la convergencia, la colaboración,la complementariedad,la participación,la coordinación.

El himno bautismal que Pablo presenta en la Carta a los Efesios (4,4-5) canta esta realidad: un Padre, un Señor,un Espíritu; todos hijos y hermanos. El Bautismo es, por tanto, el acontecimiento donde se actualiza la obra del Padre por su Hijo en el Espíritu,que hace a la comunidad familia de hijos,nuevo pueblo convertido en nueva humanidad para la nueva creación.

3.- La Iglesia,mediadora del diálogo de Dios con el hombre

En el sacramento del Bautismo Dios establece un diálogo con el hombre,entrando en contacto y comunicación con él por medio de la Iglesia.

Dios transforma al hombre y le posibilita una nueva forma de pensar,de querer y de actuar según Jesucristo.

La Iglesia,Cuerpo de Cristo, es la mediadora de ese diálogo de salvación,de ese encuentro salvador,expresados eficazmente en las palabras,los gestos y los símbolos del Bautismo.

CUESTIONARIO

1.- ¿Qué te ha llamado más la atención al leer el texto de este capítulo?-

2.- ¿Qué dificultades pueden existir para vivir la comunión ¿

3.- ¿Qué podemos hacer como personas y como grupo para fomentar la comunicación en Movimiento,en el grupo,en la Parroquia?

4.- ¿Desea añadir alguna cosa más?

EL BAUTISMO EN EL EVANGELIO DE SAN JUAN

Lectura de textos

Jn.3,3-5 - Jn.4,5-42 - Jn.9,1-41

Introducción

Vamos a centrar nuestra atención en el encuentro de Jesús con Nicodemo ya que es aquí donde se contiene la enseñanza más importante de Jesús con respecto al bautismo.

1.- Secciones del diálogo de Jesús con Nicodemo

El diálogo de Jesús con Nicodemo tiene cuatro secciones: la introducción de Nicodemo: vv.1-2; la enseñanza sobre la necesidad de nacer de Dios: vv.2-8; la explicación de cómo puede tener lugar este nacimiento: vv.9-17; y, finalmente, las consecuencias de esta enseñanza para aquellos que la acogen.

La manifestación de Jesús sigue un ritmo creciente de revelación, exigiendo a Nicodemo una plena adhesión de fe a su persona como Hijo de Dios, frente a la fe imperfecta de los judíos, personificados y representados en este judío.

2.- Consideración del v.3 y del v.5

Fijémonos en las secciones segunda y tercera.

2.1.- Es necesario “nacer de nuevo” (Jn.3,3)

Jesús revela y anuncia el bautismo. Habla de un nacimiento. No de un nacimiento carnal, sino de un nacimiento “de lo alto”. De un nacimiento por el que un hombre se hace hijo de Dios.

¿Cómo se produce este nacimiento?

Jesús dice que el hombre renace por el agua y el Espíritu Santo. El Bautismo es un un poco de agua y mucho de Espíritu Santo.

Nicodemo no entiende las palabras de Jesús: “el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios” (v.3), porque “¿cómo se puede nacer de nuevo siendo viejo”? Hoy diríamos: “¿Cómo podemos ser distintos de los demás? ¿Por qué no vamos a vivir como vive todo el mundo?”.

Ante la incompreensión de Nicodemo, Jesús insiste: “Lo que nace de la carne es carne”, es decir: “lo que nace espontáneamente de nosotros no es suficiente; hay que nacer del Espíritu, hay que entender las cosas de otra manera y vivir de forma distinta”, “hay que nacer de Dios”.

Jesús explica ese nacimiento de Dios diciendo que ese nacimiento se produce mediante el agua y el Espíritu Santo: “quien no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de los cielos” (Jn.3,5).

2.2.- ¿Qué significa nacer del agua y del Espíritu?

Digamos en primer lugar que la palabra “agua” significa el Bautismo, íntimamente vinculado con la acción del Espíritu Santo.

Este nacimiento significa “nacer a la vida divina”. En efecto, este nacimiento denota sumergirse en las aguas bautismales, como en la cuna, en donde nacemos a la vida divina por el descenso vivificante del Espíritu. El Bautismo no sólo perdona nuestros pecados, sino que nos hace compartir la vida santa de Dios por el don del Espíritu Santo.

Este nacimiento implica una verdadera “generación” ya que el hombre, que antes era solamente “carne” (v.6), bajo el influjo del Espíritu entra en la vida divina: “el hombre es introducido en el reino de la luz, de la verdad y de la vida, viene a Jesús, lo sigue, en Él permanece; pasa de la muerte a la vida (5,24), se hace hijo de la luz (12,36) e hijo de Dios (1,12)” (D.Mollat).

3.- El Bautismo y el Reino de Dios

Entrar en el reino de Dios no es el fruto de la investigación, sino don del Espíritu Santo.

El Bautismo incorpora al hombre al reino de Dios (Jn.3,3-5). El Bautismo produce también la unión horizontal con los hermanos en Cristo, como consecuencia de la unión vertical con Cristo en el Espíritu de Dios.

Cuando Jesús proclama la necesidad del bautismo para entrar en el reino de Dios, nos revela que ese sacramento nos une a la Iglesia como comunidad de sus discípulos. El evangelista expresa la incorporación del hombre por el bautismo a la Iglesia por medio de la palabra “Reino”.

4.- El sacramento del Bautismo

4.1.- ¿Por qué es necesario el sacramento del bautismo?

La razón es clara: Dios, en su providencia y condescendencia, se acomoda a la naturaleza sensible del hombre y a la forma como el hombre se relaciona y comunica con los demás. Los seres humanos nos comunicamos por medio de signos. Por ello, Dios sale al encuentro del hombre por medio de signos sensibles y perceptibles por el hombre.

El sacramento del bautismo es un signo visible, portador de la gracia de Dios. Por eso, en la administración del bautismo se da el encuentro personal entre Dios y el hombre. El “agua” y el “Espíritu” actúan juntamente.

4.2.- Elementos del Bautismo

Aparecen en el escrito de Juan todos los elementos bautismales: el agua como elemento sensible, por el que el hombre se purifica y se le comunica la vida del Espíritu; la presencia eficaz de Dios que vincula al signo visible su acción salvadora, como lugar de encuentro personal del

hombre con Dios; la respuesta personal del hombre en la fe a la interpelación divina y, finalmente, la referencia del bautismo al Reino-Iglesia, como incorporación al mismo.

4.3.- Eficacia del Bautismo

“El bautismo es un sacramento realmente eficaz que debe su poder a la presencia inmediata del Espíritu regenerador” (L.Villette). El hombre queda transformado en Cristo por el Espíritu Santo. El bautizado pasa del pecado y de la muerte a la vida y a la santidad por la comunión con la vida y con la santidad de Cristo, que convierte al bautizado en semejante a Cristo.

4.4.- Fe y Bautismo

La fe y el bautismo son las condiciones para participar en la salvación cristiana. Es verdad que la gracia de la salvación es gratuita, sin embargo su eficacia depende de la fe.

CUESTIONARIO

1.- Lee Jn.3,1-21:

1.1.- ¿Qué significa nacer de nuevo y cómo se produce ese nacimiento?

1.2.- ¿Cuál es el sentido de las palabras “nacer del agua y del Espíritu”, según la explicación doctrinal anterior?

2.- ¿Qué produce en nosotros el Espíritu Santo?

3.- ¿Cómo puedes hacer realidad en ti esos frutos del Espíritu Santo?

4.- El Bautismo nos hace “hermanos en el Hermano”:

4.1.- ¿Qué vamos a hacer para vivir esa hermandad en nosotros?

4.2.- ¿Qué podemos hacer para que otros cristianos vivan la hermandad con Cristo y los hombres?

